

Capítulo 1

Habitus político en estudiantes universitarios cubanos y chilenos: las dos caras de la moneda

Lázaro de Jesús González Álvarez

<https://orcid.org/0000-0001-7882-5799>

Introducción: apuntes teóricos

Este texto presento una parte fundamental de los resultados de una investigación sociológica mayor (González, 2015), en la que se estudiaron, en perspectiva comparada, las culturas y la participación política de los estudiantes universitarios en los dos principales centros de Educación Superior de Cuba y Chile: la Universidad de La Habana (U.H.) y la Universidad de Chile (U.Ch.).

Al hurgar en el habitus político, se adentra en una dimensión capital de la cultura política, esa pantanosa esfera de lo simbólico, pleamar interminable de significados tropelosos y esquivos, ora diáfanos y brillantes, ora difusos y subrepticios. Hasta las relaciones de fuerza más brutales contraen relaciones simbólicas. La obediencia no es más que un acto cognitivo que activa unas categorías de percepción, pletóricas de principios de visión y de división. Los agentes construyen el mundo social por medio de

estas estructuras cognitivas que Pierre Bourdieu denominó *habitus*. La definición más acabada de este concepto legada por este autor aparece en su libro *El sentido práctico*:

Sistemas de disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas predisuestas a funcionar como estructuras estructurantes, es decir, como principios generadores y organizadores de prácticas y de representaciones que pueden ser objetivamente adaptadas a su meta sin suponer el propósito consciente de ciertos fines ni el dominio expreso de las operaciones necesarias para alcanzarlos, objetivamente ‘reguladas’ y ‘regulares’ sin ser para nada el producto de la obediencia a determinadas reglas, y, por todo ello, colectivamente orquestadas sin ser el producto de la acción organizadora de un director de orquesta. (Bourdieu, 2007, p. 86)

Ahora bien, investigadores como Krotz (1996) y Winocur (2002) alertan sobre la ausencia de una relación mecánica entre cultura y estructura, entre universo simbólico y conducta; aunque los cambios en una afecten a la otra, no se producen de manera sincrónica ni proporcional. En esa cuerda, Giglia y Winocur señalan que es “en el juego de tensiones que se crea en la imbricación de lo formalmente instituido con lo informalmente legitimado, donde cada día los ciudadanos construyen su concepción de la política, como espacio de negociación y transacción de sus necesidades básicas” (2002, 93).

El principio de “construcción tensa” es uno de los elementos constitutivos del *habitus*, en su rol estructurante y estructurador. Esas estructuras simbólicas incrustadas en todas las mentes socializadas de tal forma que son al unísono individuales y colectivas –“una subjetividad socializada” (Bourdieu y Wacquant, 2005, p. 186) –, se vislumbran como herramientas analíticas adecuadas para, a partir de la investigación empírica, aprehender las formas simbólicas de la organización social del sentido interiorizadas de modo relativamente estable por los sujetos.

Específicamente el *habitus* político nos ofrece grandes posibilidades de articular, de manera armónica, la interpretación psicológica del comportamiento individual con el estudio macrosociológico de comunidades, organizaciones e instituciones políticas: “La sumisión al or-

den establecido es fruto del acuerdo entre las estructuras cognitivas que la historia colectiva (filogénesis) e individual (ontogénesis) ha inscrito en los cuerpos y en las estructuras objetivas del mundo al que se aplican” (Bourdieu, 1997, p. 118).

Al apropiarse de los calificados instrumentos que la tradición estructuralista aporta para pensar los hechos simbólicos como sistemas, Bourdieu nos lega un concepto de alcance medio ideal para instrumentar el estudio de las relaciones de dominación-obediencia-resistencia. La proximidad semántica entre la noción de habitus y su objeto de representación (sus correlatos prácticos), lo dota de una virtud que Sartori (2012) ha llamado consistencia metodológica; esto es: elevado nivel en la escala de abstracción sin perder precisión connotativa (especificidad). De modo que el concepto de habitus resulta un recurso teórico-metodológico muy útil, aunque no suficiente, a la causa de la operacionalización de la cultura política y el estudio de las relaciones simbólicas de poder. Un valioso “universal empírico” de esos que, “a pesar de su naturaleza omnicomprendensiva y abstracta, sean susceptibles de comprobación empírica” (Sartori, 2012, p. 31).

Estructuras internalizadas como rechazo

“Cuando uno viaja por este continente, se percata de que la gente chilena es menos latina, más apática. No entiendo eso. Si tenemos culturas similares, ¿por qué nuestra forma de ser es tan distinta? Somos más individualistas, claramente, los chilenos”.¹ Autopercepciones críticas como la anterior abundan entre los estudiantes de la U.Ch. y en la población en general. Pareciera que, por algún extraño mecanismo cultural, el individualismo extremo se ha extrapolado al nivel nacional, en referencia a países vecinos de la región en primera instancia, y luego al marco latinoamericano en su totalidad.

No es casual que varios de mis entrevistados andinos tengan esa autoimagen. De hecho, existen teorías populares que intentan explicar ese fenómeno, con base en criterios geográficos, clima-

¹ Entrevista a estudiante de Ingeniería Comercial, segundo año. Realizada en la Universidad de Chile el 10 de junio de 2014.

tológicos, lingüísticos, históricos o multifactoriales. No obstante, sin lugar a duda, una explicación sociológica plausible no debería soslayar el componente estructural. La tan publicitada excepcionalidad del «milagro chileno» del último medio siglo tiene cierta cuota de responsabilidad en esa particular construcción cultural. Así lo confirman las personas mayores que cuentan que los chilenos eran diferentes antes de 1973. Pero, ¿cómo son hoy? El siguiente fragmento de entrevista derrocha elocuencia:

Todos andan como robotizados y muy metidos en el tema de que tienen que trabajar para criar a sus hijos. Sólo piensan en ganar plata y deslomarse. No hay sentido del ocio, de la diversión, del Arte. La gente consume no más como zombis. La gente es muy triste acá en Chile, y muy buena para quejarse.²

Enajenación, explotación laboral, monetarización de la vida, renuncia al ocio, consumismo..., numerosos rasgos condensados en una breve reflexión, en algunos puntos replicada y en otros enriquecida a lo largo de las entrevistas. En la caracterización coinciden muchos informantes, a la que añaden otros elementos críticos: desigualdad, segregación, mercadocentrismo, privatización desregulada y decadencia de lo público, Carta Magna impuesta en la dictadura, daños medioambientales, y un largo etcétera.

A juicio de los estudiantes, en Chile no importa si las empresas o las escuelas son privadas o estatales, casi todas operan de manera idéntica bajo los principios funcionales del Neoliberalismo. La sobreexplotación de los asalariados por parte de las fuerzas empleadoras (mayormente privadas) y los altos estándares de consumo impuestos, producen mucho agobio: “Todos viven estresados acá. Uno ve adultos mayores que al final de su vida dicen: ‘A mí me gustaría haber trabajado menos y estar más con mi familia’”.³ De hecho, otra consecuencia de las largas jornadas de trabajo, insistentemente aflorada en varias entrevistas, es el déficit que genera en la educación de los hijos.

² Entrevista a estudiante de Interpretación Musical, tercero medio. Realizada en la Universidad de Chile el 1ro de julio de 2014.

³ Entrevista a estudiante de Enfermería, tercer año. Realizada en la Universidad de Chile el 5 de junio de 2014.

Otro tema que aglutina a los alumnos de la U.Ch. es la lucha contra el lucro, una tendencia ramificada por toda la sociedad, sobre todo en el sector educativo: “La educación no tiene que ser parte del mercado. Ahora regulan el mercado de la educación, pero no la sacan del mercado. Estoy de acuerdo con la gratuidad, obviamente que no haya lucro en la educación”, opina una alumna de Ingeniería Comercial, segundo año.⁴

Después de la educación, el segundo tema que más angustia a los entrevistados es la salud, muy ligado al problema de la Seguridad Social, por completo en manos de empresas privadas (Administradoras de Fondos de Pensiones, AFP). Por su formación y experiencia, los estudiantes de la Facultad de Medicina son particularmente críticos y enfáticos con las dificultades de la Salud Pública en Chile, sumida en una precarización creciente:

“Es indigno ir al hospital, tienes que estar muriéndote para que te atiendan. (...) Si tienes que operarte te dan turno para un año después. Como las personas no pueden pagar una salud privada, no pueden atenderse y se mueren”.⁵

La descripción parece tremendista; pero una alumna de tercer año de Enfermería que ha hecho prácticas en el Hospital San José, que atiende a todo el sector norte de Santiago, corrobora la siniestra versión: “La gente se muere esperando por una operación cardiaca, esperando por un stent para destapar las arterias. Eso no vale más de mil pesos, es barato; pero no los hay en los hospitales. Están mal administrados los recursos en Chile”.⁶

La tercera demanda más trillada entre los informantes apunta a los trabajos y sueldos dignos, un tema generalizado en toda América Latina, pero que en Chile se agudiza por ser este uno de los países más caros para vivir en el continente, según el testimonio de un estudiante de clase media baja, matriculado en Ingeniería Civil, primer año:

⁴ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 10 de junio de 2014

⁵ Entrevista a estudiante de Tecnología Médica, cuarto año. Realizada en la Universidad de Chile el 18 de junio de 2014.

⁶ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 5 de junio de 2014.

Acá todo sube de precio, mientras que los sueldos siguen siendo bajos, igual que siempre. Tiene que haber un ajuste en el sueldo mínimo, un cambio en la calidad del trabajo. Luego de la dictadura se suprimió la mayoría de los sindicatos de trabajadores, la sindicalización alcanzó un porcentaje muy bajo y actualmente las empresas no admiten sindicatos entre sus trabajadores. Hay una ley en Chile, instaurada a la vuelta de la democracia, sobre el derecho a la sindicalización; pero no se respeta.⁷

En los entresijos culturales de los estudiantes cubanos tampoco hay margen para la complacencia. Al igual que en Chile, la auto-percepción identitaria es muy crítica: “Somos un pueblo cansado, estudiantes cansados. A pesar de que somos jóvenes, estamos cansados”.⁸ La realidad de Cuba es bien diferente de la que difunde el gobierno de la isla caribeña; y, dado su monopolio de toda la actividad mediática al interior de sus fronteras, poco conocida a nivel internacional. “La apatía ahora mismo es un problema grande en todos los jóvenes. La gente está muy decepcionada y siempre piensa que no vamos a resolver nada por las vías que hay”⁹, se duele una militante de la Unión de Jóvenes Comunistas (UJC), a punto de graduarse de Lengua y Literatura Inglesa.

Creo que es mi caso y el de la mayoría: sentimos un poco de desmotivación, desesperanza –ratifica otro alumno, cuasi Licenciado en Biología–. El país ha tenido durante mucho tiempo básicamente los mismos problemas y no se solucionan. La gente lo está percibiendo y hay cierto desánimo o falta de compromiso.¹⁰

Es difícil determinar si la desmotivación social ha tocado fondo. Eso sólo se puede delimitar cuando estalla una revuelta masi-

⁷ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 16 de junio de 2014.

⁸ Entrevista a estudiante de Lengua y Literatura Francesa, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 6 de enero de 2015.

⁹ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 6 de enero de 2015.

¹⁰ Entrevista a estudiante de Biología, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 15 de diciembre de 2014.

va; y no es el caso. No obstante, este investigador puede afirmar que, respecto a un estudio similar realizado en 2008, entre la comunidad estudiantil de la U.H. el desencanto ha crecido de forma notable y –en relación inversamente proporcional–, han disminuido los temores a manifestarlo. Aunque, como se verá luego, todavía persisten algunos miedos en ese sentido.

Sobre el impacto de la decepción entre sus compañeros de Facultad, un alumno de Física, cuarto año, declara: “El debate político, informarse sobre la política, eso no interesa. Se piensa en salir, en irse, en disfrutar a veces, en graduarse y terminar para vender croquetas. Hay un sentir de que el país ‘no hay quién lo cambie’, ‘nada va a pasar’, que para mí es totalmente dañino”.¹¹

Como deja entrever la cita, la principal angustia de los futuros egresados de la U.H. es de naturaleza económica. Sobre todo, les afecta ver cómo muchos de sus familiares y amigos profesionales han tenido que abandonar sus perfiles de trabajo para dedicarse a labores de menos prestigio, pero mejor pagadas. La precariedad y la economía de subsistencia van dejando una profunda y nociva huella cultural en la sociedad cubana, frente a la que muchos universitarios no encuentran respuestas.

Como en Chile, a los alumnos caribeños también les atormentan los bajos salarios predominantes en el abarcador sector estatal¹² que los empleará. Un profesional en la Mayor de las Antillas gana como promedio 23 dólares al mes; cifra que de ninguna forma compensan los numerosos subsidios o servicios gratuitos que recibe toda la población por otras vías, sin previa clasificación de sus necesidades. En adición, ninguna medida gubernamental ha podido revertir la caída progresiva del poder adquisitivo de los salarios, que viene produciéndose desde 1990. No es de extrañar, entonces, que los futuros licenciados e ingenieros cubanos expresen fuertes reproches contra las penurias económicas que padece

¹¹ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 11 de enero de 2015.

¹² De acuerdo con cifras oficiales, el Estado emplea a más de 4 millones de cubanos que representan cerca del 80 por ciento del total de ocupados en la economía. En 2017 las personas inscritas oficialmente en el sector privado llegaron por primera vez a medio millón.

la población en la isla, y responsabilicen a los políticos por sus desaciertos en esa rama: “Las decisiones políticas, el marco estructural, el mal concepto de una sociedad justa..., nos trunca a los estudiantes, a los profesores, quienes escuchan nuestras preguntas con respecto al desarrollo y no son capaces de respondernos”.¹³

Anclados en un contexto estado-céntrico e idealista, diametralmente opuesto al chileno, los universitarios antillanos, empero, al igual que sus homólogos andinos, sufren agobios económicos y denuncian también condiciones laborales injustas y salarios indignos. Ante las precarias circunstancias materiales, los pilares utópicos del sistema se tambalean. La insatisfacción destroza con golpes de realismo los ilusorios diques de la ficción mediática estatal, que en vano intenta represar la cotidianidad en “nubes” de apología y promesas eternamente pospuestas: “Hemos aprendido a vivir en el subsistema. Está el gran sistema con las grandes organizaciones y leyes; y nosotros vivimos en un subsistema por debajo de ese, negociamos con otras leyes, con las que resolvemos para vivir”.¹⁴

Los alumnos de la U.H. están cansados del teque político anclado en un “universo paralelo” a la cruda realidad que soportan día a día. Los cuestionamientos apuntan una y otra vez a la urgencia de renovar estrategias políticas, como única forma de recomponer el pacto social original, hoy resentido justo por su eje central: la convergencia de los intereses populares y gubernamentales.

Por suerte para el gobierno, al menos por el momento el sentido crítico de los universitarios no encierra un germen de transformación radical, sino, en la gran mayoría, una sugerencia reformista.

Otra consecuencia común de las precariedades económicas y con una alta incidencia en Cuba es la emigración, muy presente en el imaginario criollo, casi ancestral en la historia del país y atravesada por múltiples cuestiones afectivas. Ausente de la agenda

¹³ Entrevista a estudiante de Economía, tercer año. Realizada en la Universidad de La Habana el 8 de enero de 2015.

¹⁴ Entrevista a estudiante de Lengua y Literatura Francesa, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 6 de enero de 2015.

reflexiva de los entrevistados chilenos¹⁵, en el escenario cubano este fenómeno ha sufrido, durante las últimas dos décadas (aguda crisis económica), una variación histórica que afecta directamente a nuestros sujetos de estudio: rejuvenecimiento, recualificación y despolitización. O sea, a diferencia de años anteriores, la tendencia reciente es que el grueso de los emigrantes cubanos son jóvenes, profesionales –y, como dato adicional, en su mayoría mujeres¹⁶– que emigran, no por razones políticas, sino económicas.

En ello tiene un peso capital la proximidad con Estados Unidos (EE.UU.) y la Ley de Ajuste Cubano sostenida por la Casa Blanca desde 1965, para estimular la migración cubana¹⁷. No sorprende que varios alumnos de la U.H. imaginen su futuro “afuera”, sobre todo en el vecino país del norte, donde ya residen un millón de nacidos en Cuba¹⁸, el 70 por ciento de los emigrados.

Estimaciones no oficiales,¹⁹ cifran en poco más de cien mil personas el saldo migratorio externo anual en Cuba en el último lustro, del cual un 40 por ciento correspondería a jóvenes.

Ni siquiera conquistas incuestionables como la salud y la educación gratuitas, junto a otros logros en materias de Seguridad Social

¹⁵ Para un interesante análisis comparativo entre las tasas de migración externa históricas de Cuba y Chile, ver: <http://foresightcuba.com/tasa-de-migracion-externa-chile-y-cuba>

¹⁶ Este dato acentúa los problemas demográficos de Cuba, pues afecta la tasa de reemplazo de la fuerza de trabajo, en un contexto de envejecimiento poblacional: aumento de la esperanza de vida y descenso de la tasa de fecundidad.

¹⁷ Si bien la eliminación de la Ley conocida como “Pies Secos, Pies Mojados”, una de las últimas medidas ejecutivas del presidente Barak Obama, frenó de manera notoria el flujo migratorio directo hacia EE.UU., presuntamente obligando a una diversificación de los destinos.

¹⁸ Según la Oficina del Censo de los EE.UU., en 2013 el total de cubano-estadounidenses (incluye a los descendientes directos de cubanos) superaba ligeramente los dos millones.

¹⁹ Los datos oficiales no permiten corroborar esa información debido al secretismo gubernamental y al cambio de metodología de la Dirección de Inmigración y Extranjería de Cuba, que amplió de 11 meses a dos años el tiempo de estancia en el extranjero para que un cubano sea considerado emigrante. Dicho cambio ha permitido a muchos conservar su residencia permanente en Cuba, con tan sólo pasarse unos días de vacaciones en la isla cada 24 meses.

(todo lo que, en contraste, añoran los chilenos), contiene la oleada de emigrantes que se ha desatado a partir de 2013, cuando el gobierno flexibilizó la política migratoria, eliminando añejas trabas arbitrarias. Desde entonces, miles de universitarios han emigrado en busca de mejor remuneración. Si bien es cierto que, como evidencian los entrevistados, la mayoría muestra un renovado interés por formas de movilidad que no impliquen la emigración definitiva.

A estas alturas, es fácil advertir que la primera relación profunda entre la cultura política de los estudiantes de ambas universidades y su entorno estructural es ese intenso rechazo internalizado, un habitus político de signo negativo, perfectamente cohesionado, sólido, irrefutable: “Chile está horrible, un país espantoso. Si uno no tuviera un poco de arraigo, huir a otro lugar menos injusto, menos sordo, menos horrible, fuera lo mejor”²⁰; “En Cuba habitamos este subsistema en el que todo el mundo ha comprado a todo el mundo; pero vivimos aparentando otra realidad. Estamos como en La Matrix, pero conscientes y haciéndonos los inconscientes”.²¹

En el caso de los chilenos, dicho habitus es responsable, en buena medida, de la producción de prácticas contestatarias, empleadas en años recientes, con independencia del corte ideológico del gobierno de turno (Michele Bachellet / Sebastián Piñera). También de la consonancia casi pre-reflexiva que la abrumadora mayoría de los alumnos de la U.Ch. establece con esa praxis rebelde, como veremos más adelante. Sin embargo, dentro del sistema de creencias de los estudiantes cubanos, las acciones de protesta o resistencia perdieron su sentido práctico. Al igual que sus pares sudamericanos, dicha postura ante los problemas –en este caso pasiva– encuentra una afinidad o complicidad pre-consciente que, sin proponérselo, la justifica; ya lo detallaremos.

²⁰ Entrevista a estudiante de Psicología, tercer año. Realizada en la Universidad de Chile el 22 de junio de 2014.

²¹ Entrevista a estudiante de Lengua y Literatura Francesa, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 6 de enero de 2015.

Democracia cultural: el núcleo duro del habitus político estudiantil

Tras esta primera aproximación, estamos listos para explorar las exigencias puramente políticas que abundan en el discurso estudiantil. En la U.Ch. la más reiterada es la que pide democratizar la Universidad y la sociedad: mayor participación de los estudiantes y la ciudadanía en la toma de decisiones. “Aquí hay

que tener el poder de remodelar todo, generar instancias democráticas en la Universidad, con la triestamentalidad, incentivar la participación”²², reclama un novicio de Derecho. “También hay que avanzar en consagrar espacios democráticos en el país, que permitan ampliar la participación social, para que las mayorías sean escuchadas, que el tejido social sea parte de la elaboración de las reformas”²³, complementa un estudiante de Odontología, cuarto año.

En el fondo de estas reivindicaciones participativas subyace el cuestionamiento y la inconformidad hacia la señalada despolitización de la sociedad civil, que subsiste desde el régimen militar: “Es cosa de carácter nacional, la gente está muy asustada, la dictadura todavía tiene sus cicatrices muy abiertas. (...) La gente no se arriesgaría nuevamente a sufrir el terror, la incertidumbre, la precariedad”.²⁴ También ponen al descubierto las limitaciones de la democratización emprendida por los gobiernos de la transición durante el último cuarto de siglo. “A nivel sociopolítico, la gente de mi edad está superdescontenta con cómo se están haciendo las cosas. Creemos que debería haber mucha más participación de los pobladores.

O sea, las leyes se hacen en cuatro paredes con los grandes empresarios”²⁵, imputa una alumna de Forestal, quinto año. Como corolario de la crítica al individualismo y la despolitización de la sociedad chilena, resalta entre los estudiantes de la U.Ch.

²² Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 30 de junio de 2014.

²³ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 23 de junio de 2014.

²⁴ Entrevista a estudiante de Psicología, tercer año. Realizada en la Universidad de Chile el 22 de junio de 2014.

²⁵ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 7 de julio de 2014.

un clamor mayoritario por la unidad entre todos los educandos (no sólo los universitarios). Pero el reclamo de unidad no sólo apunta a lo interno del movimiento estudiantil, sino también hacia afuera, hacia otros sectores. Con la esperanza de alcanzar el máximo nivel de la participación: responsabilidad compartida y codeterminación (Linares y Moras, 1996), muchos aspiran a rescatar el rol social de los universitarios: “Los estudiantes deben tener su papel claro: participar políticamente, generar un trabajo político; pero siempre recordando que están enmarcados en una lucha más grande”, afirma otro estudiante de Ingeniería Comercial.²⁶

Como parte de los repertorios, “Los repertorios lejos ser un atributo individual o colectivo homologable a capitales fijos que los sujetos despliegan corresponde entenderlos como flujos variables y de carácter relacional que se ponen en juego siempre entre actores en conflicto” (Aguilera 2012, p. 96), estos jóvenes educandos acentúan la necesidad de trabajar en equipo, conformar redes, aunar voluntades. En reacción al ambiente individualista, la voluntad estudiantil en la U.Ch. refleja una concordancia profunda en torno a la necesidad de privilegiar el esfuerzo colectivo, por encima de discrepancias ideológicas: “Esa es la lección que nos dejó el 2011: la escasa articulación con las otras organizaciones. (...) Los estudiantes no pueden ir solos a reclamar, a conquistar sus demandas. Tienen que articularse con los trabajadores, con los sindicatos”.²⁷

Al parecer las conmociones sociales de la historia reciente del país austral, sobre todo las de 2006 y 2011, van dejado una huella visible en el imaginario de los estudiantes chilenos. Los casi siempre protagonistas de las masivas movilizaciones producidas durante la última década, han incorporado a sus habitus, de manera definitiva, los contrapoderes que Pierre Rosanvallon (2007) ha denominado democracia negativa, de rechazo, de imputación o simplemente contrademocracia; sobre todo, la facultad específica de denunciar y corregir. No es casual entonces que, ante la pregunta de cómo

²⁶ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 10 de junio de 2014.

²⁷ Entrevista a estudiante de Tecnología Médica, segundo año. Realizada en la Universidad de Chile el 7 de julio de 2014.

conseguir transformaciones, la primera apuesta de los alumnos redunde en torno a la “presión en las calles”, una variante muy legitimada entre ellos: “Saliendo a marchar, protestando. Esa es la única forma de hacerse escuchar”²⁸; “Atacar con movilizaciones”.²⁹ Inclusive, algunos proponen descarnadamente apelar a la ira: “Siempre pienso que la rabia es la que mueve mucho. Trataría de mostrar cómo estamos nosotros y cómo están aquellos que no pueden estudiar. Que la gente se enoje”.³⁰

En contraste, algunos pocos piensan que “hacer más marchas no suma mucho; hay que hacer hitos”³¹, opina un alumno de Ingeniería en Biotecnología, quinto año. A su juicio, en la actualidad no se puede motivar a los estudiantes “hablándoles no más”. Y, en franca apelación al relieve de la contingencia, añade: “Tiene que cambiar un poco la situación, tiene que haber algún hito, una coyuntura que les llame la atención, les afecte un poco y empiecen a hacer algo. (...) Tienen que ver que algo está pasando, vivirlo”.³²

Otros, a la par de las marchas y actos de protesta, proponen usar la institucionalidad, de modo particular el parlamento. Dentro de este espectro variable, algunos militantes, en cambio, no disimulan sus recelos respecto a la vía institucional:

Tiene que surgir una insurrección popular. El pueblo tiene que salir a luchar, más allá de si va a ser una lucha con armas o desde la institucionalidad. La institucionalidad es importante, pero hay que

²⁸ Entrevista a estudiante de Tecnología Médica, cuarto año. Realizada en la Universidad de Chile el 18 de junio de 2014.

²⁹ Entrevista a estudiante de Derecho, primer año. Realizada en la Universidad de Chile el 30 de junio de 2014.

³⁰ Entrevista a estudiante de Agronomía, primer año. Realizada en la Universidad de Chile el 7 de julio de 2014.

³¹ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 11 de junio de 2014.

³² Coincidentemente un estudiante de Sociología, cuarto año, de la U.H. expresó similar convicción: “Un suceso trascendental podría hacer que nos uniéramos y participáramos más, pero eso no ha pasado” (Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 18 de diciembre de 2014).

mirarla con cuidado también. Más allá de que uno haya cambiado la correlación de fuerzas, el poder sigue siendo el poder siempre.³³

Menos radicales, el común del alumnado habla más en términos culturales: “educar para incidir”, “hacer educación cívica”, “empoderar”, “crear consciencia política en la sociedad”, “cambiar mentalidades”, que “los trabajadores entiendan que ellos son quienes crean todo, quienes sacan todo adelante y empiecen a ser actores”. Frases todas no por gusto centradas en el aspecto cultural, de por sí propenso a la inercia. Como asevera un estudiante de tercero medio de Interpretación Musical: “El cambio más grande está en uno mismo. Entonces, posiblemente esa sea la decisión política más fuerte”.³⁴ En el próximo epígrafe entenderemos mejor por qué esta afirmación es tan pertinente.

En materia política, los alumnos de la U.H también tienen un sinnúmero de reproches que connotan un rechazo intenso a las carencias democráticas de primerísimo origen estructural. Critican, de manera dura y casi unánime, cuatro elementos fundamentales: a) la saturación política y sobre-ideologización de la vida cotidiana, b) el monopartidismo, c) el muy indirecto sistema electoral cubano que los aleja de la más elemental participación electoral, y d) la falta de libertad de expresión e información. Las (des)creencias relativas al orden político vigente serán difíciles de modificar con simples cambios cosméticos. Para recuperar su “fe política” hacen falta transformaciones estructurales de fondo, y un largo período de “ensayos clínicos” que comiencen a incidir, primero en el conocimiento práctico de los alumnos, y luego en sus habitus. Veamos.

“A la política se le ha dado un lugar muy prominente aquí, prácticamente todo tiene un trasfondo político”.³⁵ Al contrario de la sociedad

³³ Entrevista a estudiante de Ingeniería Comercial, segundo año, militante de Vamos Construyendo. Realizada en la Universidad de Chile el 10 de junio de 2014.

³⁴ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 1o de julio de 2014.

³⁵ Entrevista a estudiante de Lengua y Literatura Francesa, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 6 de enero de 2015.

civil chilena –seno de una denunciada tendencia a la despolitización–, la sociedad civil cubana ha sufrido desde 1959 un sobre-politización intensa que, sin embargo, tiene algo en común con el caso chileno: la polarización. Las concepciones maniqueas recién comienzan a ceder; pero durante décadas han sostenido antagonismos extremos, a veces irrisorios, del tipo: “Todo lo proveniente del capitalismo es malo, y todo lo que hacemos en el socialismo es bueno”.

Hasta la fecha, basta un único día de análisis de contenido, para recabar abundante evidencia sobre cómo el monopolio estatal de la prensa reproduce a borbotones semejante dicotomía infantil, con reiterativos argumentos, cada vez más inverosímiles. Los medios cubanos son incapaces de dar cuenta, con mirada autocrítica, de la infinidad de problemas multidimensionales que arrastra el país –como sí lo hace per se el crecimiento exponencial de la emigración externa–. Como resultado, surgen refranes que encumbran la sabiduría popular en su procesamiento humorístico de la dura realidad, del tipo: “Yo quiero vivir en el noticiero” (porque las noticias nacionales son todas positivas).

A la sobre-ideologización de la vida cotidiana y la colonización política de todo espacio social, los cubanos han opuesto tres tipos de reacciones, perfectamente identificables en el universo estudiantil: a) la simulación, b) la apatía y c) el rechazo a la política oficial. Justo todo lo contrario de las pretensiones del gobierno, que se hace el de la vista gorda ante esta verdad de perogrullo. La saturación política comienza por las organizaciones de masas, meras reproductoras de la propaganda y la lógica clientelar del Estado-Partido.

Al emplear sus herramientas de disección analítica, un estudiante de Sociología ha diagnosticado la naturalización de la desidia, el desinterés y el consenso pasivo: “Siento que se han naturalizado esos espacios, esos mecanismos de diálogo entre los políticos y las masas o, sin ser absolutos, entre la sociedad civil y la sociedad política, que aquí en Cuba es complicado porque no están separadas”³⁶, pues la una funciona como mera extensión de la otra, y

³⁶ Entrevista a estudiante de Sociología, cuarto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 18 de diciembre de 2014.

juega bajo sus reglas, en detrimento de su autonomía. A juicio de este sociólogo en formación, “esos mecanismos, no voy a decir que están en ruinas, pero la gente transita por ellos sin percibir que están ahí por una razón”. La necrosis del tejido asociativo no es exclusiva del nivel micro. Así lo elucida un físico, en cuarto año.

Para mí la Asamblea Nacional no juega el papel que debería y, al parecer, lo que diga el Presidente es ley. Demandaría que en la práctica esto funcione como está en la Constitución, como debería ser. También mayor acceso a la información, que podamos ver las discusiones del parlamento. Que lo que para mí es obvio, lo sea también para los demás: todo el mundo votando de modo unánime a favor de una cosa es algo prácticamente imposible, esas cosas no pasan en la realidad.³⁷

Ante la disfuncionalidad y opacidad de “órganos superiores” como el parlamento, ministerios y otros poderes ejecutivos, legislativos y judiciales, los estudiantes exigen mayor transparencia, rendiciones de cuentas, revocaciones, etc.; mecanismos de control y fiscalización que otorguen al ciudadano el tan anunciado protagonismo en la construcción de la sociedad socialista.

De unanimismos, monólogos, exclusiones y visiones unilaterales los estudiantes universitarios están hartos. La heterogeneidad social cubana ya no resiste asfixiantes disfraces homogéneos. Un alumno de Letras, quinto año, cuenta que ha escuchado mucho en la Universidad la demanda de terminar con el monopartidismo. Sin embargo, él tiene dudas al respecto y en su exposición se nota el conocimiento de otros sistemas políticos, como el estadounidense: “Puede haber muchos partidos, pero al final hay dos que van a predominar: el de derecha y el de izquierda. Esa pelea vacua no sé si sea la solución, pero sí quisiera que en la misma homogeneidad haya diversidad”.³⁸ A diferencia de 2008, en el presente estudio el tema resaltó de manera recurrente entre los entrevistados, una señal de que hay más internalización de la necesidad del cambio. Y no todos suenan tan dubitativos, algunos son más que categóricos:

³⁷ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 11 de enero de 2015.

³⁸ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 21 de diciembre de 2014.

Es demasiado ingenuo pensar que un único partido puede representar a todo un país, a once millones de personas; eso tienen que revisarlo. Quizás estoy equivocada, pero la política de un solo partido no está en consonancia con lo que quiere la mayoría de la nación. Muchas cosas deberían cambiar, empezando por poder elegir al Presidente del país, aunque sea sentir que mi voto hizo algo.³⁹

“Una de las cosas que más se cuestionan los estudiantes es el sistema electoral de aquí, que es tan raro y tiene tantos escalones intermedios”⁴⁰, dictamina otra discípula. De manera convergente, casi la totalidad del alumnado sostiene un mismo reclamo: “Quisiera participar en la elección del Presidente, me gustaría; pero eso podría tener sus consecuencias negativas, no sé...”⁴¹, titubea un alumno de Bioquímica, segundo año, en franco forcejeo entre una lógica práctica (razonable) y una lógica formal (racional) que responde a los imperativos de una consciencia social.

Los estudiantes cubanos no sólo responden al contexto nacional, sino al mundial, ese en el que las elecciones se han convertido en metonimia de la participación política. Al ver que en su país se les limita ese peldaño mínimo, es normal que añoren conquistarlo, sin arriesgar las garantías sociales que atesoran. De ahí el debate infra-consciente entre dos afinidades electivas poco conjugadas a lo largo de la historia: Democracia-Política y Democracia-Social. Un binomio que no es antagónico per se, pues ambos componentes tienen un tronco común: la Democracia-Cultural o de las ideas, que no es más que el conjunto amplio y diverso de estructuras democráticas formales encarnadas en habitus democráticos, inconcusos, aunque susceptibles de renovaciones.

La libertad de expresión e información son dos derechos humanos fundamentales, cuya supresión en cualquier país del mundo –ni se diga en Chile– sería motivo de enconadas luchas, de seguro

³⁹ Entrevista a estudiante de Periodismo, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 9 de enero de 2015.

⁴⁰ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 6 de enero de 2015.

⁴¹ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 21 de diciembre de 2014.

lideradas por actores universitarios. Sin embargo, en la U.H. el estudiantado no pasa de enarbolar un tímido reclamo que, a pesar de su extensión, no logra mellar la “sordera” del gobierno. “Falta libertad de expresión, pues te expresas en contra de cualquier cosa y te rechazan, te atacan, eres mal visto”⁴², asegura una alumna de Sociología, cuarto año. En su opinión ese déficit va de la mano con el escaso acceso a información diversa, ajena al férreo control estatal de los medios. Con ella coinciden casi todos. Con pleno conocimiento, una estudiante de quinto año de Periodismo complementa: “El acceso a la información de todo tipo está bastante restringido, controlado, centralizado. Hay que darles transparencia y dinamismo a esas cosas porque estamos en el siglo XXI. No es un favor, están en la obligación de dar información”.⁴³

Estructuras externalizadas como aceptación

Aunque los estudiantes de la U.Ch. han desarrollado una conciencia crítica respecto al modelo ultraneoliberal que, según el imaginario imperante, veja a la mayoría de la población, en beneficio de una pequeña y selecta clase alta, tampoco todo es disputa, emancipación y pensamiento radical en el ideario estudiantil.

Los tentáculos culturales de un sistema como el capitalista no son fáciles de amputar. Además, la lucha masificada desgasta y horada las resistencias más recias.

De tal modo, algunos estudiantes son partidarios más bien de la moderación del capitalismo a ultranza implantado en Chile; pero no de suplantarlo por otro sistema social. Un alumno de Biotecnología Molecular piensa que un capitalismo regulado no sería nocivo para Chile: “Me gustaría montar una empresa algún día; pero hay que ponerle matices fuertes. (...) Me gustaría un país industrializado pero una industria chilena; y que los impuestos no sólo se usen para arreglar calles, también para arreglar la sociedad”.⁴⁴

⁴² Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 18 de diciembre de 2014.

⁴³ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 9 de enero de 2015.

⁴⁴ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 13 de junio de 2014.

Un compañero de grupo en la Facultad de Ciencias cree que la privatización impulsó de forma notable la economía en Chile, a pesar de algunos efectos indeseados: “Este es uno de los países más desiguales del mundo, junto con Brasil. Pero también son los dos países que han tenido mayor avance económico”.⁴⁵ En su opinión la estabilidad que ha conseguido el modelo chileno es un pilar social digno de elogio:

La Constitución chilena es rígida, para evitar grandes cambios, mantener la estabilidad. No es ni muy de derecha ni muy de izquierda, para que el partido ganador no pase como una aplastadora sobre los otros. (...) Hay gente muy pobre, pero está estable. Cuando un país se desestabiliza, ahí vienen los cambios. Mientras Chile sea estable no cambiará. El sistema binominal es criticable; pero evita que los extremistas dejen el país en crisis.⁴⁶

Tampoco la mayoría de los chilenos quiere retomar la senda de Salvador Allende. Las ideas nunca operan de manera mecánica, y la crítica al capitalismo más acendrado (el Neoliberalismo) no conduce de manera automática a una propuesta socialista ni a la estatalización absoluta. Son más comunes los procesos de negación que los de afirmación: “No sé si el Estado tendría que agarrar a los privados. (...) Podría ser algo viable si se hace bien. Pero, en la práctica, no creo que la gente quiera eso. Entonces, no es una línea que se debiera impulsar”, asevera un militante de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), estudiante de Ingeniería en Biotecnología, quinto año⁴⁷

Resulta notorio que inclusive los militantes de izquierda entrevistados (excepto la trotskista militante del Partido de Trabajadores Revolucionarios) tienen serias dudas sobre la pertinencia de un posible tránsito al socialismo. Y fundamentan sus temores en las experiencias fallidas del socialismo “real”: “Hay casos históricos:

⁴⁵ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 13 de junio de 2014.

⁴⁶ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 13 de junio de 2014.

⁴⁷ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 11 de junio de 2014.

la URSS también barrió con el mercado, pero todos vimos cómo terminó. Es necesario barrer con el mercado y hacerse cargo de construir una sociedad distinta; pero con responsabilidad”.⁴⁸

De igual manera, la lógica del individualismo ha calado tan hondo en la cultura chilena que su mera mitigación resulta improbable. Desde edades tempranas se les inculca a los niños que el éxito en la vida depende sólo de uno, a pesar de (o sobre todo por) las circunstancias: “La mayoría de la gente sólo quiere seguir lo que le dicen en el colegio: estudiar en la universidad, salir, trabajar, ganar sus lucas [miles de pesos], tener familia, formar sus cosas, y esa es su vida”.⁴⁹ Aunque, como se ha comprobado, varios estudiantes son capaces de ver semejante paja en el ojo ajeno, en sus discursos traslucen la internalización cabal de ese condicionamiento capitalista, exacerbado por el Neoliberalismo. Así lo exterioriza sin tapujos un alumno de Derecho, primer año: “Aquí mi prioridad es estudiar y sacar la carrera para moverme también [en la escala social], generar recursos y realizarme como persona”.⁵⁰

La apuesta por la movilidad social expresa un generalizado hábito de aceptación de las estructuras capitalistas: la ilusión de ser un afortunado y emerger desde las clases desfavorecidas. “En una sociedad de clases, como esta, la movilidad es fundamental. Si no se pueden mover no funciona la sociedad de clases. La idea es que aquel que sea más capaz surja; y el que no, ahí se queda”.⁵¹ Matrices como la anterior, tatuadas en la consciencia de los jóvenes, llevan a algunos a estudiar carreras ajenas a sus preferencias, como un entrevistado que matriculó Odontología influenciado por su familia, “porque es una buena carrera que

⁴⁸ Entrevista a estudiante de Ingeniería Comercial, segundo año, militante de Vamos Construyendo. Realizada en la Universidad de Chile el 10 de junio de 2014.

⁴⁹ Entrevista a estudiante de Ingeniería Eléctrica, quinto año. Realizada en la Universidad de Chile el 11 de junio de 2014.

⁵⁰ Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 30 de junio de 2014.

⁵¹ Entrevista a estudiante de Biotecnología Molecular, segundo año. Realizada en la Universidad de Chile el 13 de junio de 2014.

me permitiría después estabilidad económica. Pero yo no tenía vocación ninguna hacia esa carrera”.⁵²

Otra muestra contundente de la internalización infraconsciente de las estructuras sociales del modelo es la siguiente cita. Más allá del conocimiento práctico que puede expresar una determinada representación política sobre la derecha, este estudiante tiene muy interiorizado un esquema de percepción y apreciación de las acciones, a manera de creencia incuestionable:

Donde vivo por mucho tiempo el alcalde fue de Derecha, y reconozco que hizo bien por Puente Alto. No vivía todavía allí cuando él salió electo; pero votaría por él porque, fuera de su ideología, hizo algo por la comuna. (...) Ya no tenemos esa mala impresión de Puente Alto, una comuna estigmatizada. Si mencionas: “Viví en Puente Alto”, te dicen: “¡Ah!, Puente Asalto”, porque es peligrosa. Pero se organizaron muchos campeonatos de deportes, las plazas se pusieron más bonitas, se ornamentó la comuna. Entonces, voy generando mi opinión política y cuando llegas al punto en que no sabes por quién votar, te basas en cómo actuó en su jurisdicción, independientemente de su corriente política.⁵³

Se trata, sin dudas, de una lógica práctica política: disposiciones corporales insondables que le permiten al alumno percibir, elegir y manejar el campo político con un sentido práctico, del que no podría ni siquiera dar cuenta mientras actúa (vota), sino únicamente a partir de un distanciamiento analítico como el propiciado por este tipo de entrevista. Son justamente estas estructuras internalizadas o formas objetivas de “segundo orden” (Bourdieu y Wacquant 1995) –o subjetivas, si se prefiere– las que establecen una especie de “complicidad ontológica” entre el habitus y el campo o las estructuras del mundo social. De forma tal que este educando ni siquiera se cuestiona el núcleo más problemático de su lógica práctica: la falta de opciones políticas de calidad, coherentes, competitivas, un notable rasgo estructural del campo político chileno.

⁵² Entrevista realizada en la Universidad de Chile el 23 de junio de 2014.

⁵³ Entrevista a estudiante de Biotecnología Molecular, segundo año. Realizada en la Universidad de Chile el 13 de junio de 2014.

Por otra parte, sorprende encontrar en esta generación de jóvenes sediciosos la asunción plena de la imposibilidad de lograr los cambios propuestos por ellos mismos a través del movimiento estudiantil: “Es difícil, por mucho que nos movilizemos, como en 2011 cuando fue bastante difícil que accedieran a algo”⁵⁴; “Lo único que pueden hacer los estudiantes es alegar y poner sus consignas. No pueden hacer nada más”⁵⁵; “Fomentar lo que te digo, pensando en los estudiantes como son ahora, me parece muy difícil. No creo que haya forma porque los estudiantes acá están estancados”.⁵⁶

Recónditas abdicaciones convidan a postergar los sueños, incluso a los más nuevos, por lo general más reacios a renunciar a sus anhelos: “Siento que estos cambios son a largo tiempo, quizás tengamos un país más equitativo y más igualitario cuando nuestros hijos sean los que estén con estas nuevas ideas desde chiquiticos”⁵⁷, sostiene un futuro abogado, apenas en primer semestre de la carrera. Algo que confirma una alumna del Instituto de la Comunicación e Imagen: “[La poca participación política] se debe a la resignación, a la idea de que por más que se haga algo no se va a cambiar nada: (...) Eso ocurre en muchos casos. Y me sumo. Creo que a esta altura poco se puede hacer”.⁵⁸

Si así es en el caso de los alumnos chilenos –que han intentado asumir las riendas de sus destinos en varios momentos de su historia reciente–, es de suponer entonces que en los estu-

⁵⁴ Entrevista a estudiante de Química, primer año. Realizada en la Universidad de Chile el 7 de junio de 2014.

⁵⁵ Entrevista a estudiante de Biotecnología Molecular, segundo año. Realizada en la Universidad de Chile el 13 de junio de 2014.

⁵⁶ Entrevista a estudiante de Biotecnología Molecular, segundo año. Realizada en la Universidad de Chile el 13 de junio de 2014.

⁵⁷ Entrevista a estudiante de Derecho, primer año. Realizada en la Universidad de Chile el 30 de junio de 2014.

⁵⁸ Entrevista a estudiante de Periodismo, segundo año. Realizada en la Universidad de Chile el 6 de junio de 2014.

diantes cubanos –durante décadas alejados de la autodeterminación– semejante interpretación ralentizada de su capacidad de agencia se multiplica, tan acostumbrados a “que nunca pasa nada” o a que las grandes transformaciones sólo “vienen de arriba”. De nuevo: pensamiento crítico no es sinónimo de acción emancipadora. “Uno no puede pedir cambios inmediatos, esos cambios son muy malos; tiene que ser un cambio paulatino, para que se lleve a cabo sin consecuencias negativas”⁵⁹, recita plenamente convencido un novicio de Ciencias de la Computación.

Tampoco los educandos cubanos quieren cambiar de sistema social: “No creo que virar al capitalismo sea la respuesta. Pero muchas cosas tienen que cambiar. (...) Con todo y que pueda estar mal, el camino está mucho más pegado al socialismo que al capitalismo”.⁶⁰ En concordancia con los hallazgos de 2008, esta investigación corroboró que, llámenle actualización, reforma, renovación u otro epíteto, el propósito de los estudiantes de la U.H. siempre es superar los pantanos del obsoleto modelo soviético de “socialismo real” y levantar, sobre sus ruinas, un sistema socialista autóctono, dinámico, flexible, polifónico, adaptado a la naturaleza cubana, tan plural como polémica: “No estoy hablando de cambiar del socialismo al capitalismo. No. Tampoco podemos hacer lo mismo que los chinos. Tenemos que ser cubanos”⁶¹; “Quisiera que en Cuba nunca hubiera capitalismo, tampoco sé bien lo que hay ahora, sé que no es socialismo”.⁶²

Sin mencionar de modo explícito el concepto de habitus, un futuro Licenciado en Sociología explica de forma clara y elocuente, la manera

⁵⁹ Entrevista a estudiante de Ciencias de la Computación, primer año. Realizada en la Universidad de La Habana el 16 de diciembre de 2014.

⁶⁰ Entrevista a estudiante de Periodismo, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 9 de enero de 2015.

⁶¹ Entrevista a estudiante de Ciencias de la Computación, primer año. Realizada en la Universidad de La Habana el 16 de diciembre de 2014.

⁶² Entrevista a estudiante de Letras, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 21 de diciembre de 2014.

en que los cubanos han afianzado, en disposiciones mentales muy arraigadas, estructuras sociales ya consolidadas en su contexto como el derecho a servicios de educación y salud gratuitos y de calidad:

Las personas dan por dadas las cosas y llega un momento en que no las perciben. Por ejemplo, que la educación y la salud no sean mercantilizadas. Vivimos en ese contexto y no nos percatamos de que eso es atípico. Por lo menos yo no me concebiría en la situación de un chileno. Nací y he estudiado toda mi vida sin tener que pagar directamente, ¡ajo!, mis estudios; lo he asimilado, lo naturalicé. Nunca he cuestionado nada, ni me he preguntado por qué otros no, sino que me introduce en esas dinámicas, las incorporé. Eso es naturalizar, cotidianidad, dar por dadas las cosas, naciste en ellas, no como otros que han vivido momentos distintos.⁶³

Pero no todas las estructuras que los alumnos de la U.H. externalizan como aceptación del mundo objetivo de primer orden, son positivas. Algunas de ellas demuestran que los estragos pos totalitarios en la cultura política estudiantil son considerables, toda vez que socavan los valores democráticos de un sector llamado a convertirse en vanguardia de la sociedad. Por ejemplo, sorprende escuchar en boca de la misma estudiante de Sociología que critica la carencia de libertad de expresión en su país, su disposición plena a participar en los acostumbrados actos de repudio “cívicos” que el gobierno orquesta en contra de grupos opositores, como las Damas de Blanco; una práctica tan deleznable como su nombre denota y que viola los derechos de expresión de los disidentes: “Si hay una manifestación contra las Damas de Blanco y hay que ir a repudiarlas, sí voy; pero porque quiero, no porque tenga que cumplir con la Universidad”.⁶⁴

Tal interiorización íntegra de las mordazas a la libertad de expresión no es fortuita:

⁶³ Entrevista a estudiante de Sociología, cuarto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 18 de diciembre de 2014.

⁶⁴ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 18 de diciembre de 2014.

No estoy a favor de que haya personas como Yoanis Sánchez⁶⁵ y esa cantidad de gente que habla basuras; pero sí gente media, de izquierda, que publique otras cosas. Hay miles de cosas sobre las que hablar y escribir, y me parece que un solo periódico restringe mucho la capacidad de pensamiento.⁶⁶

En aciaga confluencia con sus homólogos chilenos, los estudiantes de la U.H. también aceptan, con total naturalidad, su incapacidad, ya no para alcanzar sus demandas por sus propios medios, ni siquiera para promoverlas por alguna vía indirecta. Las sujeciones estructurales sociales cohabitan en la cultura política, replicadas a escala subjetiva, “encarnadas”, adheridas como hiedra a los muros de la mentalidad estudiantil: “En general uno no siente que pueda cambiar la realidad. La gente no siente que pueda lograr algún cambio importante y tampoco tiene la intención”.⁶⁷

Cierto: unos pocos reconocen la tradición y el potencial del sector: “Si repasamos la historia, veremos que todas las modificaciones realizadas en el siglo XX, partieron de estudiantes universitarios. Siempre la mayor lucidez y desarrollo del pensamiento está en la Universidad”.⁶⁸ El dolor de cabeza sobreviene a la hora de pensar los modos de conseguir las transformaciones: “Sí, se puede promover. El cómo es lo complicado”⁶⁹, rezonga un alumno de Economía, tercer año. Para una futura socióloga, de cuarto año, la respuesta es sencilla: “Creo que sí somos capaces, pero estamos desunidos”.⁷⁰

⁶⁵ La más conocida, por mediática, de los opositores cubanos; defensora de los derechos humanos y periodista multilaureada internacionalmente.

⁶⁶ Entrevista a estudiante de Letras, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 21 de diciembre de 2014.

⁶⁷ Entrevista a estudiante de Lengua y Literatura Inglesa, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 6 de enero de 2015.

⁶⁸ Entrevista a estudiante de Química, segundo año. Realizada en la Universidad de La Habana el 26 de diciembre de 2014.

⁶⁹ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 8 de enero de 2015.

⁷⁰ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 18 de diciembre de 2014

La cruda realidad es que la mayoría de los educandos de la U.H. no se concibe como agente transformador de su realidad. Así lo entreveran en sus palabras, que se tiñen de tristeza al compararse con generaciones anteriores:

Ni la FEU y ni la UJC tienen un poder real. No creo que puedan lograr esos cambios. Quieren, pero no hay mecanismos. ¿Por qué no hacemos una huelga? Esa palabra tiene una implicación, aquí las huelgas se hacían cuando estaba en el poder Fulgencio Batista, Gerardo Machado; las huelgas suenan a estar en contra de la Revolución. Yo estoy de acuerdo con la Revolución, pero podría hacer una huelga porque quiero algo.⁷¹

Los discípulos de la U.H. no se parecen a sus predecesores. Tampoco a sus colegas latinoamericanos actuales que, ante problemas igual de graves, han colmado las calles en reiteradas ocasiones en años recientes (no sólo en Chile). Pero, amén de que el contexto cubano es muy particular, el gobierno pos totalitario ha hecho un trabajo encomiable en la domesticación paulatina de los ciudadanos. Su eficiencia resalta especialmente en el caso de un segmento como los universitarios, mundialmente caracterizado por su capacidad de poner en tela de juicio, resistir, movilizarse e incidir. La comparación no la pueden evitar ni los propios entrevistados caribeños:

En Chile subieron el precio del transporte y los estudiantes se tiraron para la calle. (...) Aquí cada vez hay menos guaguas (buses), ¿por qué no...? Claro, hay una forma democrática de hacerlo: plantearlo en una asamblea. Pero el problema sigue ahí. Sin embargo, en Chile se resolvió. Tal vez no es una vía pacífica de hacerlo, pero es la que da resultado (...). Tenemos otro contexto. No es que no nos permitan hacerlo, sino que tenemos otras cosas a favor, como, por ejemplo, la escuela y la salud no nos cuestan. Hay que poner las cosas en una balanza: “¡Coño! Esto es lo que da resultados; pero no puedo ser ingrato”. Es una forma de decirlo. Tenemos una especie de deuda de gratitud desde que

⁷¹ Entrevista a estudiante de Letras, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 21 de diciembre de 2014.

nacemos, que te impide, no sublevarte, ni expresar abiertamente tu sentir.⁷²

En la cita anterior este alumno de Biología, quinto año, condensó el sentimiento general recabado a lo largo de este estudio. Es esa «deuda de gratitud», conjugada con vastos mecanismos autoritarios de dominación –no sólo culturales, también directos e indirectos (Gaventa, 1980)–, la que erige el más eficiente muro de contención de la rebelión de toda la historia: el autoimpuesto. Únicamente tamaño penetración cultural explica la sentencia contradictoria con que el mismo estudiante terminal de Biología concluye la diatriba anterior: “¡Aquí hay libertad de expresión y democracia!”⁷³

Conclusiones

Como hemos visto, el comportamiento obediente respecto a los imperativos políticos no ha de ser asumido como sumisión mecánica al monopolio de la violencia física weberiano, tampoco como mero asenso consciente de las normas. Para Bourdieu (2001) el mundo social está lleno de “llamadas al orden” que sólo cumplen tal cometido para aquellos que están predispuestos a percibir las a través de disposiciones corporales profundamente arraigadas (habitus político). Este proceso no tiene que ver con un pensamiento racional, consciente o utilitarista; sino con disposiciones corporales más insondables y menos racionales, ancladas al inextricable “mundo objetivo de segundo orden” (Bourdieu y Wacquant, 1995, pp. 18-19).

A pesar del gigantesco malestar y el optimismo predominante, los educandos de ambas universidades, incluidos los militantes, son cautelosos en cuanto a los cambios que pueden sobrevenir en un futuro próximo. Y ese es un dato sobresaliente. Aunque la generación actual de estudiantes universitarios reconoce ser menos dócil que sus padres, tampoco esperan transformaciones radicales en el corto plazo: “Todavía falta para que el movimiento

⁷² Entrevista a estudiante de Biología, quinto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 15 de diciembre de 2014.

⁷³ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 15 de diciembre de 2014.

estudiantil pueda promover un cambio completo a nivel social”⁷⁴, “No creo en la revolución. Sería hermoso, bonito y fantástico; pero no creo que vaya a pasar en este país”⁷⁵, comentan dos estudiantes de la U.Ch., en perfecta sintonía con sus pares de la U.H.: “De aquí a cinco años puede seguir igual, a menos que los jóvenes tengan más participación en las decisiones políticas. Pero, mientras tanto no”⁷⁶: “Me imagino el futuro político exactamente igual que ahora. No es un sistema dinámico en el que los cambios sean palpables con rapidez –asiente una casi Licenciada en Lengua y Literatura Inglesa–. Hace cinco años también nos preguntamos cómo iba a estar ahora y vemos que está más o menos igual. Tiene que pasar mucho tiempo para ver cambios”.⁷⁷

En general, todos muestran gran respeto por la penetración que han conseguido el modelo neoliberal, en la sociedad chilena, y el socialista de Estado, en Cuba. Lo cual pudiera considerarse una expresión lógica de realismo político. Sin embargo, más allá de discernimientos racionales, resulta un condicionamiento estructural vigorosamente “encarnado” en una disposición corporal infra-consciente, infra-lingüística (Bourdieu y Wacquant 1995), que en este caso frena una posible superación de dichos modelos, por la aceptación (compartida socialmente) de su fortaleza. El agente secuestrado por la órbita de una megaestructura: el modelo social, al menos por el momento.

Todo ello es congruente con la tendencia histórica de los agrupamientos humanos hacia la estabilidad, incluso bajo condiciones aparentemente propicias para el cambio. Nos ratifica el carácter excepcional y esporádico de las revoluciones populares, difíciles

⁷⁴ Entrevista a estudiante de Ingeniería Eléctrica, quinto año. Realizada en la Universidad de Chile el 11 de junio de 2014.

⁷⁵ Entrevista a estudiante de Psicología, tercer año. Realizada en la Universidad de Chile el 22 de junio de 2014.

⁷⁶ Entrevista a estudiante de Sociología, cuarto año. Realizada en la Universidad de La Habana el 18 de diciembre de 2014.

⁷⁷ Entrevista realizada en la Universidad de La Habana el 6 de enero de 2015.

de explicar por una única teoría universal, dada la alta centralidad de la contingencia en la específica articulación de los ingredientes de cada configuración explicativa.

En resumen, como característica vital de la cultura política de los estudiantes de ambas universidades, hay que mencionar a los habitus, una robusta “partícula” de doble signo: por un lado, encontramos la internalización profunda de un rechazo intenso a varias de las estructuras vigentes en sus sociedades, que desemboca en un torrente de ansias de renovación más o menos contenidas. Por otra parte, percibimos muestras fehacientes de una comprensible aceptación, en Chile y Cuba, de buena parte de las estructuras (a veces las mismas repudiadas) que rigen los respectivos modelos neoliberal y estado-céntrico; demostración ineludible de que pensamiento crítico no equivale ipso facto a emancipación. La muestra global es que ni unos ni otros quieren reemplazar sus sistemas capitalista o socialista, sólo reformarlos. Y no esperan cambios radicales en el horizonte inmediato. En los dos centros educativos, el alumnado expresa una perceptible consonancia prerreflexiva con las prácticas políticas puestas en marcha en la historia reciente como respuesta a las lógicas imperantes en sus sendos campos políticos: praxis contestaria, en Chile; y aceptación aquiescente y pasiva, en el caso cubano.

Tanto en la U.Ch. como en la U.H., los educandos sostienen un mayoritario reclamo por un involucramiento significativo en la toma de decisiones políticas, al interior de la Universidad y extramuros. En contraste con las prácticas verticales y autoritarias que inundan el mundo moderno, nuestros universitarios abogan por un modelo de gestión horizontal de la administración pública e institucional, el desarrollo de esquemas colaborativos, instancias triestamentales, trabajo en equipo, redes, mecanismos conciliatorios, etc. Los contrapoderes que Rosanvallon (2007) ha denominado democracia negativa, de rechazo, de imputación o contrademocracia, ocupan un espacio primordial dentro del imaginario universitario. Los alumnos añoran tener el control sobre la representación política. Ambas escuelas incuban profesiona-

les con una penetrante visión política y admirable apego a los principios democráticos; un potencial que se desperdicia por profundos ríos de letargo, desesperanza y subordinación.

Referencias bibliográficas

- Aguilera Ruiz, O. (2012). Repertorios y ciclos de movilización juvenil en Chile (2000-2012). *Utopía y Praxis Latinoamericana*. 17(57), 101-108.
- Bourdieu, P. (2007). *El sentido práctico*. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. (2001). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu & Wacquant, L. (2005). *Una invitación a la sociología reflexiva*. Argentina: Siglo XXI.
- Bourdieu, P. & Wacquant, L. J. D. (1995). *Respuestas: Por una antropología reflexiva*. México: Grijalbo.
- Gaventa, J. (1980). *Power and powerlessness: quiescence and rebellion in an Appalachian valley*. Oxford: Clarendon Press.
- Giglia, A. & Winocour, R. (2002). Posibilidades y alcances de las técnicas antropológicas para el estudio de la cultura política. En Winocour, R. (Coord.). *Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México (91-127)*. México: Instituto Federal Electoral/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- González Álvarez, L. J. (2017). Cuba: la democratización pospuesta. *Perfiles Latinoamericanos*. 25(50), 59-81. DOI: <http://dx.doi.org/10.18504/pl2550-004-2017>

- González Álvarez, L. J. (2015). Cultura y participación políticas de los estudiantes universitarios. Un estudio de la experiencia de Cuba y Chile en perspectiva comparada. Tesis de maestría (México: Universidad Iberoamericana).
- González Álvarez, L. J. (2008). Participación estudiantil en la Universidad de La Habana. Una oscura pradera me convida. Tesis de Licenciatura (Cuba: Universidad de La Habana).
- Krotz, E. (Coord.). (1996). El estudio de la cultura política en México. Perspectivas disciplinarias y actores políticos. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes/Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social.
- Linares, C. & Moras, P. E. (1996). Participación y trabajo comunitario: propuesta metodológica. En: Linares, C., Correa, S., y Moras; P. E. (Comps.). La participación: ¿solución o problema? (63-89). La Habana: Editorial José Martí/Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana Juan Marinello.
- Rosanvallon, P. (2007). La contrademocracia. La política en la era de la desconfianza. Buenos Aires: Manantial.
- Sartori, G. (2012). “Malformación de los conceptos en política comparada”. En Cómo hacer ciencia política: Lógica, método y lenguaje en las ciencias sociales (27-80). México: Taurus.
- Winocur, R. (Coord.) (2002). Algunos enfoques metodológicos para estudiar la cultura política en México. México: Instituto Federal Electoral/Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.